



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Barrios cerrados

Autor:

Murgida, Ana

Revista:

Cuadernos de Antropología Social

2006, 23, 167-168



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

parte, la inserción de la comunidad coreana en la sociedad Argentina y su contacto con múltiples grupos sociales, requirió de un análisis que abordara el desplazamiento migratorio y la etapa de instalación como un fenómeno complejo, dando cuenta de sus características materiales y simbólicas.

En Argentina el discurso hegemónico que exige la asimilación de las minorías culturales tiende a remarcar las diferencias, las situaciones de conflicto o aquellos puntos que infringen las normas culturales dominantes. El discurso que construye a los coreanos negativamente se basa en estereotipos fuertemente instalados por los discursos políticos y mediáticos. En una primera etapa, Mera estudió la llegada e instalación de la Colectividad Coreana en Argentina. Realizó trabajo de campo en Buenos Aires entre personas de origen coreano, participaron o no de asociaciones comunitarias, o lo hicieran muy ocasionalmente, abarcando ambos sexos, diferentes grupos etarios, y dando fundamental importancia al año en el llegaron al país. Otra etapa del trabajo de campo fue realizada en Seúl, Corea (1998–1999), donde se realizaron entrevistas a jóvenes de origen coreano que hubieran vivido más de 5 años en Argentina y que por una razón u otra hubieran regresado para establecerse en el país de origen o el de sus padres. En su globalidad, el trabajo de campo, se llevó a cabo durante el período 1992–2000. Finalmente, Mera analizó las narrativas de 18 filmes presentados en el ciclo de Cine Coreano organizado por el Centro George Pompidou, en París, del 20 de octubre al 21 de febrero de 1994, así como de otros filmes de origen coreano exhibidos en número creciente en los festivales de cine independiente que se desarrollan anualmente en Buenos Aires.

El trabajo que la perspectiva de Gérard Althabe orientó, buscó superar los límites de sentido impuestos por la categorización que el imaginario social adjudica al grupo de residentes coreanos, con el fin de evitar la cristalización de fronteras simbólicas a partir de las diferencias, fronteras que solo contribuyen a legitimar los procesos de exclusión del grupo en cuestión y a fomentar discursos xenófobos y racistas.

Barrios cerrados

Ana Murgida

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Bajo la dirección de Gérard Althabe, Ana Murgida ha realizado estudios en los espacios residenciales de la Provincia de Buenos Aires comúnmente denominados barrios cerrados. Convertidos en Argentina en un fenómeno en crecimiento constante, estas urbanizaciones, protegidas mediante sistemas de seguridad pri-

vados, constituyen desde la década de 1990 una nueva manera de poblar la periferia urbana metropolitana, calculándose que existen ya unos 400 emprendimientos inmobiliarios, que ocupan 320 kilómetros cuadrados y en los que habitan al menos 500.000 residentes.

Las relaciones mercantiles dominan el discurso de los promotores de venta, frente a quienes son posibles compradores de terrenos o casas, pero este discurso y las interacciones parecen alejarse de lo material para centrarse en la atribución de valores positivos a la “seguridad” y la “naturaleza”. Ambas aparecen en primer plano en la comunicación, como marco ascético que posibilitará el desarrollo de un cambio de estilo de vida. En la conceptualización prevaleciente, la naturaleza deviene un sustantivo –objeto deseado y “bien escaso” en la ciudad– y al mismo tiempo un adjetivo que califica positivamente la vida cotidiana, a desenvolverse en un paisaje armonioso y ordenado. Un “nuevo estilo de vida en contacto con la naturaleza” hasta ahora asociados a los sectores sociales tradicionalmente jerarquizados se pone al alcance de grupos sociales no tan altos, que abandonan “la ciudad” para convertirse en propietarios en un barrio cerrado de la periferia metropolitana. Tentados de reemplazar sus antiguas amistades por relaciones con los vecinos, se imaginan constituyendo una nueva sociabilidad, de modo que las elecciones de los “compradores” valorizan la proximidad geográfica de los emplazamientos con locus jerarquizados, a pesar de coincidir frecuentemente con alrededores precarios.

Dado que la mayor parte de los trabajos etnográficos que han tomado esta temática hacen referencia a las serias dificultades que implica llevar adelante en casos como este un trabajo de campo “tradicional”, la dirección de Althabe orientó a Murgida a tomar distintas estrategias, realizar visitas aleatorias, camuflarse a veces, legitimar explícitamente el papel del antropólogo otras, de modo de poder reflexionar acerca de la manera en que el trabajo de terreno mismo se constituye en espacio–tiempo de construcción de conocimiento, en el que la observación y la participación son “momentos” constitutivos del dispositivo de estudio.